

113

MUSSOLINI Y LA MUJER ITALIANA

José Agustín Goytisolo

Benito Mussolini personalmente, y también, por acatamiento al Duce, el fascismo que comandaba, tenían una concepción dual y ambigua del papel de la "nueva mujer" italiana de su tiempo. En el fondo de sus corazones, machistas como los que más, eran tradicionalistas y sexistas: la mujer honrada, la mamma, debía aceptar con alegría su papel de esposa, madre y ama de casa. Pero cuando el fascismo se fue consolidando, se empezó a pensar en incorporar a las jóvenes solteras, a partir de los quince años, en las tareas del Partido, y se inició un nuevo discurso a ellas dirigido, que hablaba de las jóvenes invitándolas, y luego imponiéndolas, que se integraran en los fascios femeninos. Allí practicarían gimnasia y deportes, se volverían físicamente más esbeltas y fuertes, y aprenderían que ciertos valores hasta entonces considerados viriles, como la fortaleza de ánimo, la valentía y el amor a la patria las prepararían para ser, cuando se casaran, una especie de madres coraje.

Naturalmente, este nuevo discurso ocultaba el posterior papel de mammas, y se decía de ellas que serían camaradas de sus maridos.

Pero ocurrió que este ideal de "nueva mujer joven" coincidió en la época con ya fuertes corrientes feministas que circulaban ya en Europa y USA. Las muchachas italianas, ya dentro de organizaciones fascistas, se pusieron a hacer gimnasia, a estudiar bachillerato o formación profesional de cualquier tipo, para encontrar luego un puesto de trabajo que les permitiera no depender económicamente de sus familias o de unos hipotéticos y futuros maridos. Pero cuando se emanciparon, abandonaron las filas femeninas del fascismo, hartas ya de tanta disciplina, de tanta falda negra y de tanto discurso, es decir, de tanto poder sobre ellas, más duro a veces que el paternal. Y así, al finalizar de Segunda Guerra Mundial, la mayoría de aquellas jóvenes, católicas, eso sí, se decantaron por votar a la Democracia Cristiana, pues vieron en ella una garantía de su vida privada, frente al autoritarismo mussoliniano. Y acabaron trabajando fuera de casa y también en casa: son las mammas de ahora.